

*Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor*

© Miguel Ángel de la Fuente González

Un pequeño milagro en la  
la gran explosión de Beirut  
E. S. S.

[Habla, Edmond, el padre de George, el niño que sobrevivió a la explosión de Beirut].  
“A los dos días, miraba a George (que se llama así por su padre) y me sentía a gusto, esperanzado, pero en cuanto le quitaba la vista... No podía parar de llorar (y no había llorado en mi vida)”.

*Puntuar  
de otra  
forma*

*La Razón*, 14.08.20, p. 56

## SOLUCIÓN Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos tres cambios. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“A los dos días, miraba a George (que se llama así por su padre) y me sentía a gusto, esperanzado, pero en cuanto le quitaba la vista... No podía parar de llorar (y no había llorado en mi vida)”.

“A los dos días, miraba a George [que se llama así por su padre] y me sentía a gusto, esperanzado[;] pero[,] en cuanto le quitaba la vista...[,] **no** podía parar de llorar (y no había llorado en mi vida)”.

1) Cambiamos los primeros paréntesis del texto por corchetes:

“A los dos días, miraba a George (que se llama así por su padre) y me sentía a gusto, esperanzado”.

“A los dos días, miraba a George [**que se llama así por su padre**] y me sentía a gusto, esperanzado”.

Según la normativa, los corchetes se emplean para aislar “los comentarios y aclaraciones de quien está reproduciendo la cita”; de esta forma, no habrá dudas de a quién pertenece esa aclaración (*Ortografía de la lengua española* 2010: 371).

De todas formas, para evitar problemas de interpretación, lo más seguro es cambiar también la perspectiva y modificar el parentesco:

... miraba a George [**que se llama así por su abuelo**] ...

2) Cambiamos la coma previa a *pero* por punto y coma. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

“A los dos días, miraba a George (que se llama así por su padre) y me sentía a gusto, esperanzado, **pero** en cuanto le quitaba la vista... No podía parar de llorar (y no había llorado en mi vida)”.

“A los dos días, miraba a George [que se llama así por su padre] y me sentía a gusto, esperanzado[;] **pero**, en cuanto le quitaba la vista..., no podía parar de llorar (y no había llorado en mi vida)”.

Según la Real Academia, “normalmente se escribe punto y coma, en lugar de coma, ante las conjunciones *pero*, *mas*, *aunque* (y, menos frecuentemente, *sino*) cuando las oraciones vinculadas tienen cierta longitud y, especialmente, si alguna de ellas presenta comas internas” (*Ortografía...* 2010: 353).

3) Aislamos entre comas la oración temporal ubicada entre *pero* y la oración adversativa que encabeza, además de escribir *no* con minúscula. Copiamos ambas versiones:

“... pero en cuanto le quitaba la vista... **No** podía parar de llorar (y no había llorado en mi vida)”.

“... pero[,] **en cuanto le quitaba la vista...**[,] no podía parar de llorar (y no había llorado en mi vida)”.

Según la normativa, “se escribe coma tras *pero* u otra conjunción adversativa cuando inmediatamente después se abre un inciso o aparece cualquiera de las secuencias que se aísla por comas del resto del enunciado (interjecciones, vocativos, oraciones subordinadas, etc.”. Por ejemplo, *No tengo ganas de fiestas, pero, si tú quieres, voy contigo al cumpleaños de Ana* (*Ortografía de la lengua española* 2010: 328).

Antes de terminar, reproducimos nuevamente ambas versiones (la original primero):

“A los dos días, miraba a George (que se llama así por su padre) y me sentía a gusto, esperanzado, pero en cuanto le quitaba la vista... No podía parar de llorar (y no había llorado en mi vida)”.

“A los dos días, miraba a George [que se llama así por su padre] y me sentía a gusto, esperanzado; pero, en cuanto le quitaba la vista..., no podía parar de llorar (y no había llorado en mi vida)”.

## MÁS EJEMPLOS

---

Ha recuperado el valor esas cosas que todos sabemos, familia, salud... **Pero** se nos olvida.

(P. N.: “La calle es mi sitio...”. *La Razón*, 14.08.20, 50).

**Han** recuperado el valor esas cosas que todos sabemos —familia, salud...— **pero** se nos olvida.

“Con la historia de la señora Thatcher estuve tantas veces convencida de que podía funcionar... **Pero** luego me ponía y sentía como que estaba forzando algo”, relata.

(J. C. G.: “Hilary Mantel...”. *El País-Babelia*, 29.08.20, 7).

“Con la historia de la señora Thatcher estuve tantas veces convencida de que podía funcionar...[,] **pero** luego me ponía y sentía como que estaba forzando algo”, relata.